

# MAYOR MALAJOV: COMBATE DE CABO DE PALOS

Juan José OÑA FERNÁNDEZ  
Historiador

## Introducción



L cumplirse el 70 aniversario del combate naval de Cabo de Palos (5 al 6 de marzo de 1938) aportamos este trabajo, que tiene como base un documento guardado en el archivo del Partido Comunista de España en Madrid, titulado «Combate de Cabo de Palos. Hundimiento del crucero faccioso *Baleares*», escrito por el mayor Malajov (Rafael Menchaca Ugalde) durante su estancia como alumno de la soviética Academia Militar Frunze. En dicho documento el autor relata la acción, los condicionantes y las enseñanzas, desde su visión de participante (a bordo del *Almirante Antequera*) y de miembro del Partido Comunista, con el fin de ser analizados por el colectivo de la citada academia. El objeto de este artículo es sacar a la luz este valioso documento para que mentes expertas en lo naval puedan aprovecharlo a fin de ahondar en la estela de aquel célebre choque entre buques hermanos adversarios.

## La fuente

La componen una parte escrita (25 páginas con unas tablas comparativas de las características de los buques) y otra gráfica (cinco croquis). En su estructura se aprecian tres enfoques: la narración del combate, el contexto en que se gestó y un análisis global de la situación de la flota gubernamental en sus aspectos operativos y morales. Respecto a la exposición, se desprende la óptica política del autor, crítico con los cuadros de mando afectos al Partido Socialista y con los reaccionarios o simpatizantes de la causa nacional. Su estilo es el de un informe con unas conclusiones parciales que, concatenadas, llevan a las conclusiones finales. En dichos apartados Mencha-

ca introduce opiniones, observa errores, presenta soluciones y deja sentencias a modo de enseñanzas. Dado el ambiente en que fue escrito, son habituales los términos «faccioso», «franquista» y «enemigo». Los contenidos son, textualmente:

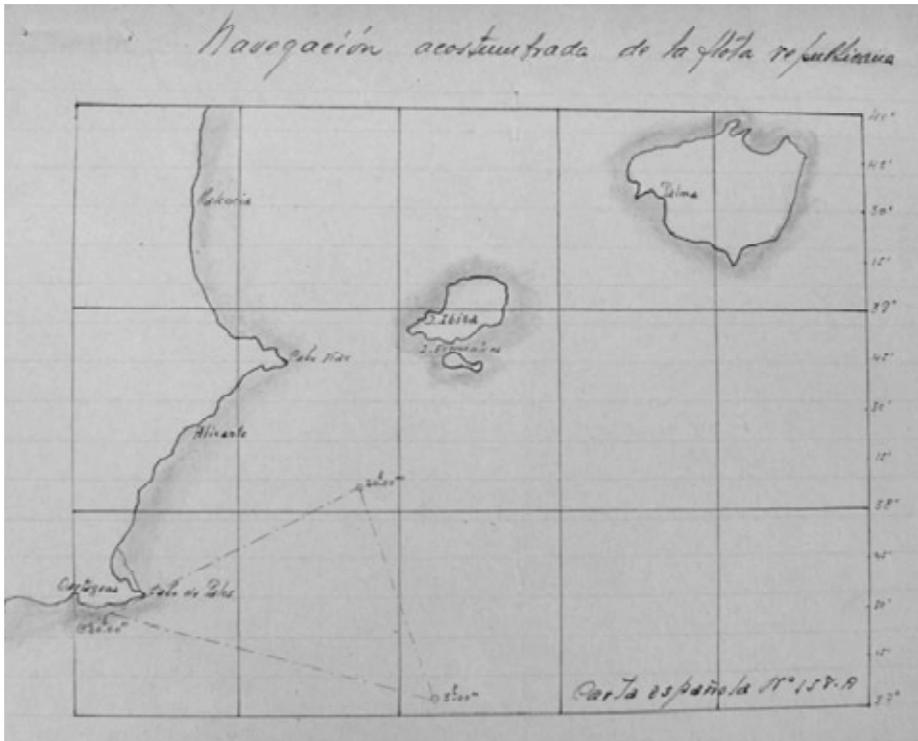
- Proceso de preparación de la flota republicana, orientada al combate con torpedos en condiciones nocturnas. Comprende los subapartados: Deficiencias; El ataque con torpedos como principal método de combate; Comienzo de las operaciones nocturnas; Objetivo de las salidas y trabajo por conseguirlo.
- Plan y preparación de la flota republicana para operar contra el enemigo en Palma de Mallorca: Información y reconocimiento; Plan y aplazamiento de la operación; Misiones de los destructores, la aviación y la flota.
- Situación política de la flota republicana para el día 5 de marzo y grado de preparación.
- El combate: conclusiones.

## Antecedentes

Menchaca parte de una base: en marzo de 1938 la flota nacional es superior a la republicana pues, a pesar de que no se servía de sus destructores por su lento andar, contaba con que su «peso en salva» triplicaba al de los gubernamentales y «disponía de mandos bien preparados y de un material nuevo, todo ello completado por los alemanes». Por el contrario, en la republicana observaba una notable falta de instrucción del personal (singularmente en sus cuadros de jefes y oficiales), y de medios, éstos por «un gran abandono» y porque, inutilizados el acorazado *Jaime I* y el crucero *Miguel de Cervantes*, el esfuerzo recaía en los también cruceros *Méndez Núñez* y *Libertad*. Estos dos buques no aseguraban la eficiencia en el combate diurno, pues eran algo lentos (no alcanzaban los 25 nudos) ni su artillería llegaba a los 15.000 metros. El *Libertad* era 5,5 veces inferior, por peso en salva, a los tres cruceros nacionales dueños del mar: *Baleares*, *Canarias* y *Almirante Cervera*. Tal escasez de fuego podía quedar en parte compensada con la ventaja de poseer ocho destructores operativos, si bien era una ventaja relativa al no ser óptimamente empleados: «constituían una pesada carga» y, debido a su menor artillería, no se explotaban en acciones diurnas.

### *Octubre de 1937: «un mes de incertidumbre»*

Seis meses antes del choque, la flota nacional bien bombardeaba Valencia,

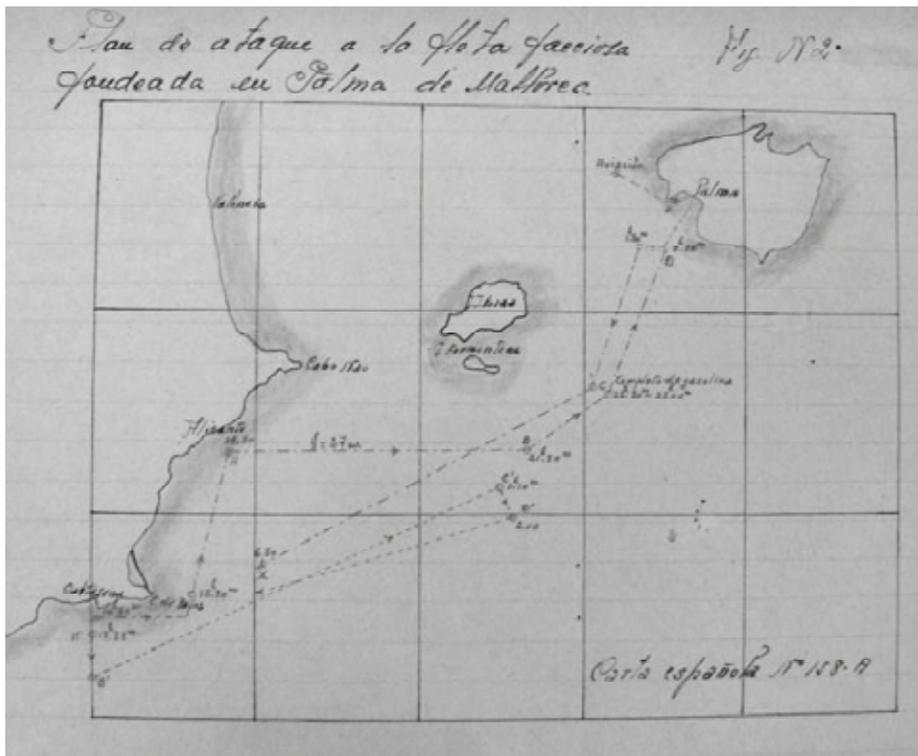


Navegación acostumbrada de la flota republicana.

Barcelona y Almería, bien se relevaba a 15-20 millas al nordeste de cabo Palos, mostrando «fortaleza y ganas de combate». Su dominio embotellaba a la republicana en la base de Cartagena y, en consecuencia, el mando gubernamental asumió la necesidad de destruir el *Canarias* o el *Baleares* para recobrar la superioridad, teniendo en cuenta que se ultimaba la reparación del *Miguel de Cervantes*. La reacción consistió en contrarrestar la inferioridad de la flota mediante un cambio de la visión táctica: se apostaría por el combate nocturno y, como arma esencial, por el torpedo. Para ello se recuperó el material disponible (direcciones de tiro, disparos eléctricos) y se adiestró al personal (oficiales especialistas, comandantes de los destructores) con ejercicios de capacitación que, después de «un mes de incertidumbre» y a partir de la segunda quincena de noviembre, se incrementaron hasta fructificar en operaciones nocturnas más activas: seis salidas de pequeñas flotillas (cuatro destructores) más una conjunta de toda la flota (ocho y dos cruceros), con la finalidad de «siempre torpedear al enemigo, fuese el que fuese».

Objetivo: Palma de Mallorca

Con esta determinación contraofensiva se planificó una acción dividida en dos fases: la primera, informativa, cristalizó a partir del 28 de febrero, después de la transmisión por agentes gubernamentales de «datos no muy concretos» que señalaban a los *Canarias, Baleares* y *Almirante Cervera* fondeados en el puerto de Palma de Mallorca. Tal información, complementada con el conocimiento de toda la protección del puerto (redes, campos minados) y del entorno (defensa de costa y antiaérea), fue verificada por dos aviones *Potez* el 1 de marzo. Luego, los agentes precisaron el «dato más importante»: la red antitorpedera se formaba en una parte de la bocana con red metálica y en la otra con malla corriente. Así, con estas noticias se activó la segunda fase: concreción de un ataque mediante el esfuerzo combinado de la aviación, las lanchas torpederas, las flotillas de destructores y los cruceros. La ejecución se preveía de este modo:



Plan de ataque a la flota nacional.

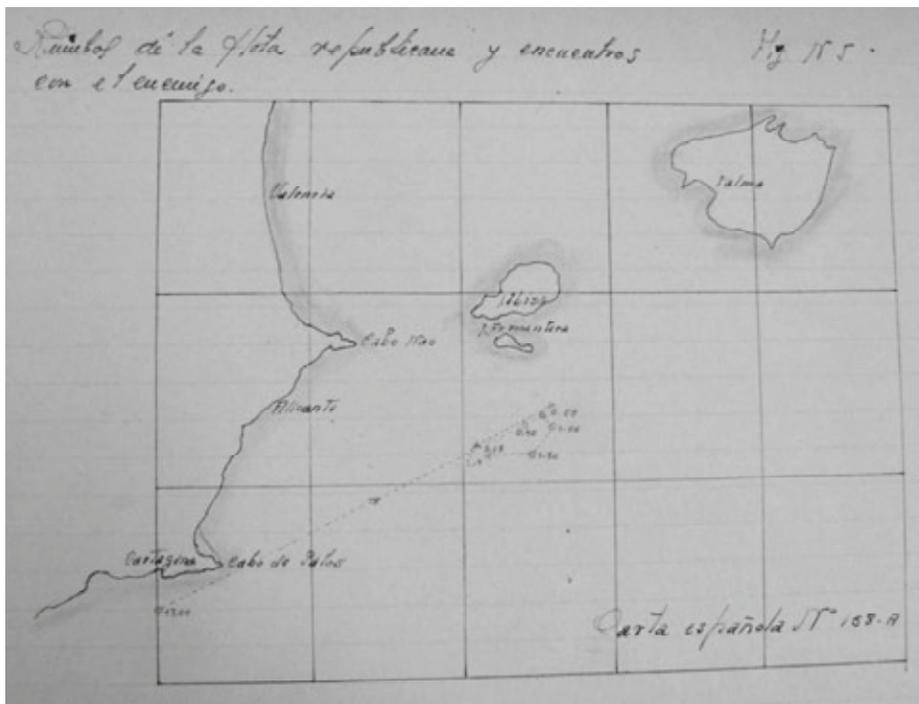
A las 1300 horas del 2 de marzo, tres lanchas saldrían de Portman y completarían gasolina en Alicante. A las 1430 iniciaría marcha la primera flotilla de destructores (*Jorge Juan* en cabeza, *Escaño*, *Ulloa* y *Almirante Valdés*) para, con velocidad de 25 nudos, cruzar a las 1530 al Este verdadero de cabo Palos y reunirse con las lanchas a las 1830. El núcleo navegaría a 27 nudos al rumbo verdadero E, alcanzando un punto a las 2130 desde el cual, con N 57 E, dirigirse a la latitud 38° 33' 00 N y longitud 02° 07' 00" E. Aquí, de 2230 a 2300 horas repostarían de nuevo las lanchas para, luego, marchar al rumbo verdadero N 20 E y encontrarse a las 0030 del día 3 en condiciones de avanzar, durante una hora, esperando el bombardeo aéreo de los aviones *Potez* contra Palma de Mallorca. Estos aparatos tendrían como objetivos las baterías de San Carlos (2400 horas), la Bahía (0105), San Carlos de nuevo (0108) y las piezas de Figueras (0110). La finalidad perseguida era retirar la atención de las defensas respecto al mar, iluminar el puerto y enmascarar el ruido de las torpederas en su aproximación a la red de la bocana (cuya rotura se encomendaba a los destructores), y desde donde habrían de lanzar contra los navíos fondeados. Finalizada la operación, todos los atacantes navegarían a 25 nudos con rumbos verdaderos S 20 O y S 63 O para contactar a las 0630 horas, en latitud 37° 47' N y longitud 00° 05' E, con el grueso de la flota (cruceiros *Libertad* y *Méndez Núñez* y destructores *Sánchez Barcáiztegui* —cabeza de flotilla—, *Almirante Antequera*, *Lepanto*, *Gravina* y *Lazaga*). Este grueso habría zarpado a las 1630 de Cartagena, alcanzado a las 1735 la latitud 37° 25' N y longitud 01° 00' O, y navegado al rumbo verdadero Sur y al N 65 E. Una vez acogida la primera flotilla, todas las unidades regresarían a Cartagena.

## El combate

La operación estaba preparada para el día 2 de marzo, pero el mando de la flota temió que la escasez de aviación no asegurase el ataque naval, por lo cual se aplazó la operación para el 4, día en que un nuevo reconocimiento aéreo confirmó que los cruceros nacionales aún continuaban fondeados en Palma (el 3 había sido relevado cerca de Barcelona el crucero *Canarias*). Por tanto se decidió ejecutar la misión el día 5 del modo previsto, excepto en horarios.

### *Primer encuentro*

A las 0008 horas del día 5 se recibieron en los barcos las órdenes de operaciones. Momentos antes del inicio el *Almirante Miranda* causó baja por



Rumbos de la flota republicana y encuentros con el enemigo.

avería en los condensadores, siendo sustituido por el *Almirante Valdés*. A las 1530 zarpó la primera flotilla, una hora después la segunda y a las 1655 los cruceros *Méndez Núñez* y *Libertad*. Sin embargo, las lanchas no se hicieron a la mar debido al viento de levante: según Menchaca, su participación hubiera perdido efectividad, por lo cual se asignó la misión ofensiva a los destructores del núcleo de ataque.

Desde las 0017 horas del día 5 el grueso navegaba al rumbo verdadero N 65 E. A las 0038 del 6 el *Sánchez Barcáiztegui* y el *Almirante Antequera* localizaron a 1.000 metros por el través de babor, y con ángulo muy cerrado, las siluetas de los *Canarias*, *Baleares* y *Almirante Cervera* (con las luces de guía encendidas), navegando a rumbo opuesto (S 65 O) al republicano y con intervalos entre barcos de 400 metros. Manióbró entonces el *Sánchez Barcáiztegui* y a las 0040 lanzó dos torpedos en posición «desfavorable», mientras que el resto de destructores se mantuvo pasivo; continuaron ambas flotas sin novedad pero con las direcciones alistadas.

## Segundo encuentro

A las 0050 del día 6 la unidad gubernamental cambió el rumbo al S 45 E, navegando a ese rumbo cuatro millas; después, a 0100 horas, 11 millas al S 30 W, y posteriormente, treinta minutos al S 85 W para cortar la estela nacional, que siguió 15 millas hasta virar al S para, a la vez, interceptar una posible retirada de la adversaria hacia Cartagena. A las 0213, «5 millas abierto unos 60° por babor» del *Libertad*, fueron vistas señales de *Scott* nacionales, y el jefe de la flota ordenó por telefonía «zafarrancho de combate» que, no obstante, ya estaba adoptado en los barcos republicanos.

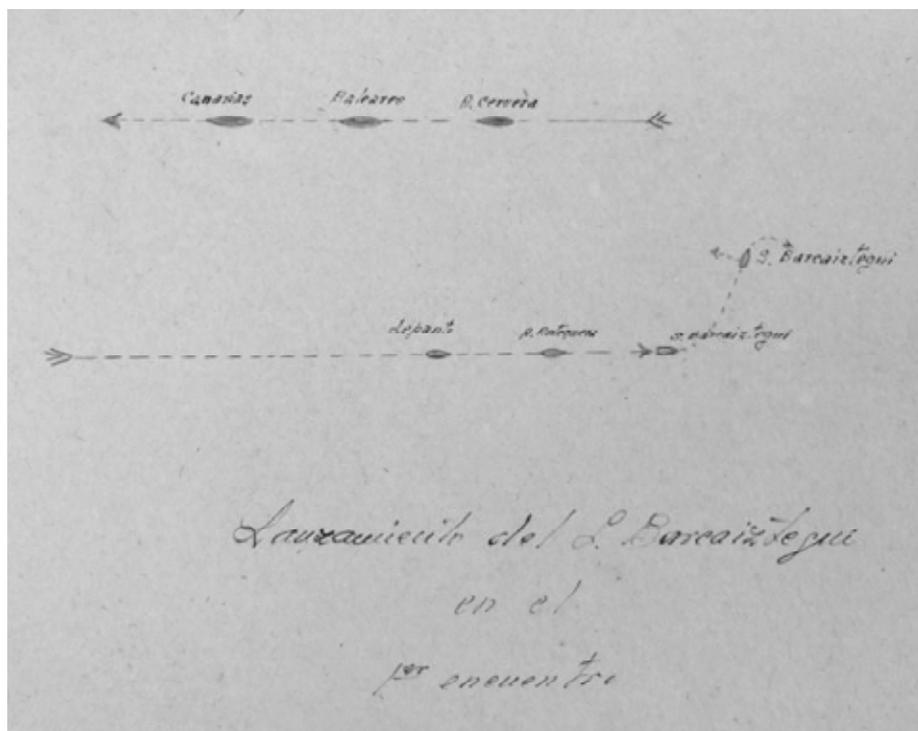
A las 0214 el *Sánchez Barcáiztegui* apreció navíos en rumbo N 65-70 E y un minuto después lanzó cuatro torpedos, acción inadvertida por el resto del grueso, que sí observó, a las 0216, dos fogonazos de lanzamiento de torpedos y una salva de proyectiles luminosos realizados desde el *Baleares*. Ésta quedó corta, a 30-40 metros del *Libertad*, y una segunda larga, a 100-150 metros, el barco que respondió en salva rápida (cinco andanadas, 27 disparos), acompañándole el *Sánchez Barcáiztegui* con dos piezas en tres andanadas. Identificadas ambas flotas y apagados los luminosos, pasaron los barcos nacionales por las republicanas pínulas de puntería, ordenándose el disparo colectivo de torpedos: cinco soltó el *Almirante Antequera* a las 0217 a una distancia inferior a 1.500 metros respecto al blanco, y tres el *Lepanto* a las 0218. En este instante, todas las tripulaciones gubernamentales «ven una gran llamarada» en el *Baleares* y observan el despliegue nacional, en el cual «se organiza el mayor de los desconciertos», según Menchaca, pues por un lado «del *Canarias* y *Almirante Cervera* la marinería se lanzaba al agua»; por otro, sus comandantes «no veían otra salida de la catástrofe que la de navegar cada uno por su cuenta y al rumbo por el cual no veían barcos republicanos».

Tras el estallido se hizo «alto el fuego» en las unidades atacantes y el jefe de la flota ordenó «ocupen puestos en la formación», sumándose la primera flotilla y marchando todos los barcos republicanos hacia Cartagena a velocidad de 27 millas, donde entró el grueso con «el sonido triunfante de las sirenas de los barcos y con su jefe enorgullecido».

## Análisis del choque

### *La primera parte*

Menchaca reflexiona señalando aciertos y errores en ambas flotas durante las dos fases del combate. En la primera fase, por parte gubernamental todo fueron fallos: en el grueso, el jefe de la flotilla de destructores (Fernando Oliva) demostró falta de iniciativa, y en toda la agrupación se manifestó un descuido generalizado de la vigilancia.



Por una parte, si aquél hubiera ordenado ataque general a todo su núcleo, «el resultado no hubiera sido menor que el hundimiento de un crucero faccioso», pero simplemente lo hizo al comandante del *Sánchez Barcáiztegui* y no al *Almirante Antquera*, buque que también mostró pasividad o bien no quiso «hundir los barcos enemigos», pues tuvo tiempo de lanzar «en unas condiciones inmejorables» y con altas probabilidades de causar baja a «no menos de un crucero». Igual actitud mantuvo el comandante del *Lepanto*, quien se limitó a seguir las aguas de sus predecesores. Respecto al *Sánchez Barcáiztegui*, su lanzamiento partió de situación poco ventajosa y con «muy pocas» probabilidades de éxito, si bien el comandante demostró «decisión e iniciativa». En definitiva, el ataque conjunto por Oliva hubiera sido potencialmente «mortal», añadiendo como factores positivos los reducidos intervalos (400 metros) en línea de fila de los buques nacionales y la escasa distancia a que se encontraban de la flota gubernamental. Por otra parte, y en cuanto al inesperado descubrimiento de éstos, fue causa la desacertada vigilancia. De hecho, con intensa luz de guía pasaron al través de la flota y fueron avistados tarde por el *Liber-tad*, impidiendo una eficaz reacción.

Estos aspectos de la navegación revelaban también errores en el dispositivo de los barcos nacionales (luces que «sólo deben emplearse en noches de muy poca visibilidad y muy amortiguadas», y formación de «línea de fila con distancias sumamente cortas»). El resultado era su vulnerabilidad: «fácil blanco de torpedo» y difícil maniobra ante el acoso de los destructores. Además, les «faltaba en absoluto la vigilancia», demostrable al no efectuar disparos por «la incertidumbre con respecto a la cantidad de enemigo que tenían adelante».

### *La segunda fase*

En el segundo tiempo del choque, entre los aciertos de la flota gubernamental figuró el aspecto moral, dada la positiva reacción de las tripulaciones, que «era de un gran valor para salir triunfante sobre el enemigo». La marinearía asumió que la súbita localización había perjudicado el lanzamiento óptimo de torpedos y transformó su atención a «alerta y bien montada». Este cambio permitió descubrir a tiempo a los cruceros y a reaccionar rápidamente: tan pronto abrió fuego el *Baleares*, cruzaron sus salvas con las del *Libertad*, ya prevenido, y los destructores atacaron sin dejar respuesta al *Canarias* y al *Almirante Cervera*.

Otro factor positivo, aunque casual, fue que el *Sánchez Barcáiztegui*, por navegar con más velocidad que el resto de la flota, aumentó la distancia a 400 metros del *Almirante Antequera*, se le hizo «invisible» y en su despegada andadura fue descubierto solitario por el *Baleares*, del que atrajo toda su atención: «este descuido en el comandante del *Sánchez Barcáiztegui* movió el engaño del mando faccioso».

Sin embargo, la decisión tomada tras el ataque al *Baleares* restó magnitud al éxito logrado por la escuadra gubernamental: «El combate fue un fracaso» pues ésta abandonó la zona dejando escapar de la «catástrofe» a los otros buques nacionales. Opina Menchaca que si la primera flotilla de destructores les hubiera cortado la retirada hacia Palma, el resultado «nunca podía haber sido otro que la pérdida para Franco de no menos de dos cruceros de los tres que componían toda su flota». En ese momento había «grandes posibilidades» para continuar la lucha, puesto que el *Gravina* y el *Lazaga* no habían lanzado torpedos, el *Lepanto* aún poseía tres y el *Almirante Antequera* uno, además de contar con «un gran factor a su favor: el espíritu y ánimo de continuar el combate hasta el aniquilamiento total del enemigo que acompañaba a las dotaciones de los barcos republicanos. Esto, unido al desconcierto de las dotaciones facciosas, daban una gran superioridad».

Por esta actitud conformista y falta de espíritu ambicioso, Menchaca criticó duramente al jefe de la flota, Ubieta, quien al entrar victorioso en Cartagena debería haber sentido «la vergüenza de no haber cumplido con su obligación». Dicho jefe «no supo o no quiso» aprovechar tal momento para rematar a la

flota nacional, que se rehizo un mes después tras recuperar al *Navarra*. Además, denuncia Menchaca la pasividad del crucero *Méndez Nuñez*: durante el intercambio artillero del *Baleares* con el *Libertad* y el *Sánchez Barcáiztegui* no efectuó disparos. Piensa que, aunque pudo existir un sabotaje en la línea eléctrica de la torre directora, el buque debió responder en automático, pero el responsable de ordenarlo tuvo «miedo de ser localizado», lo que hará sentenciar a Menchaca: «con directores de tiro como éste no se puede navegar muy lejos».

En cuanto a la flota nacional, su decisión táctica de cortar la retirada de los republicanos hacia Cartagena la considera también «un gran error» porque no valoró el papel de los destructores en el combate nocturno. Respecto a la navegación, Menchaca señala dos fallos: recurrir a señales de Scott disponiendo de radio ultracorta, y marchar en «línea de fila» con distancias muy reducidas y entorpecedoras para maniobrar contra torpedos. Y en referencia a la acción del *Baleares*, señala dos más: suponer a menor distancia las unidades republicanas tras descubrir al solitario *Sánchez Barcáiztegui* y tirar con proyectiles luminosos; el «engaño» fue aprovechado para el lanzamiento conjunto de torpedos.

## Conclusiones

Para Menchaca, la clave estratégica de la operación gubernamental hubiera sido operar el día 2 y no el 5, al encontrarse los buques nacionales fondeados en Palma, pues existían grandes posibilidades de éxito; de ahí que el encuentro de Palos fuera casual. No obstante, tal circunstancia se incluye en el contexto de un proceso de larga preparación, en el que se apostó por el torpedo como arma, por el destructor como soporte, y por la oscuridad como ambiente para compensar la asumida inferioridad en el combate diurno, a la que contribuían la realización de deficientes reconocimientos aéreos y goniométricos y la actitud conformista del mando, que no trataba de buscar al enemigo y quedaba, simplemente, a la espera.

El resultado, parcialmente positivo, tuvo tres consecuencias de importancia: dejar el Mediterráneo libre de la flota nacional durante un mes, favoreciendo así la entrega de material bélico para el Gobierno; paralizar momentáneamente el avance general por tierra hacia la costa mediterránea, y «elevar la moral tanto en los combatientes del frente como en los de retaguardia» del Ejército Popular.

## Enseñanzas

En cuanto a las enseñanzas, Menchaca resalta los siguientes aspectos:

- La necesaria instrucción de mandos y marinería.
- El eficiente reconocimiento aéreo y goniométrico, poniendo de ejemplo el ataque británico a Tarento del 12 de noviembre de 1940 durante la «segunda guerra imperialista».
- La permanente determinación ofensiva y aniquiladora contra el enemigo, buscándolo incesantemente.
- La conveniencia de que en aquel momento esa actitud recayese en los destructores por su fácil maniobra y porque en los combates nocturnos, «si sus ataques son fulminantes y audaces, deciden la victoria». Esos barcos eran difíciles de rechazar, y más actuando contra una flota de cruceros sin escolta, como ocurrió en el caso de Palos.
- La elección del combate nocturno y la modalidad de ataque de torpedo usando este arma «en masa», especialmente por un tipo de barco: la lancha, que en los mares cerrados (cita al Negro y al Báltico), y donde existan distancias reducidas entre costas, puede tener un amplio empleo y «contar grandes éxitos».
- Hacer el menor uso de luces de guía y de Scott, y siempre amortiguadas, prefiriendo en cambios de rumbo las señales cortas de «ultrarádio».
- Aprovechar el desconcierto del enemigo y la moral de las dotaciones propias.
- Exigir la vigilancia «dispuesta» y establecida en lugares bajos de las naves sin abandonar los altos, pues desde aquéllos «se descubren más fácilmente las siluetas de buques sobre la superficie del mar, principalmente en noche sin luna». Tal disposición es el factor principal: quien descubre al enemigo decide la victoria en un cincuenta por ciento de posibilidades, por lo cual «hay que prestar mucha atención y principalmente navegando de noche a que las vigilancias estén sumamente alertas. Castigar severamente cualquier abandono».

